**Si no tienes lo que amas, es necesario amar lo que se tiene ( Malba Tabare ).**

**EL ABRELATAS**

Cuando esta historia se inicia, ya han transcurrido 500 años: Tal es la lentitud con que está narrada.

Estaban sentadas a la orilla de una calle tres tortugas jóvenes; de unos 800 años cada una, una tortuga vieja, de 1200 años, y una tortuga aún muy niña, de 85 años. Decía que las tres tortugas estaban sentadas. Y decía bien, porque seguían allí sentadas. 28 años después del comienzo de esta historia, la tortuga más vieja abrió la boca y dijo:

* ¿ Qué tal si hacemos algo para romper la monotonía de esta vida?
* Forminable – respondió la tortuguita más joven, después de 12 años. – Hagamos un piquete.

25 años después las tortugas decidieron organizar el piquete. 40 años más tarde, habiendo comprado algunas docenas de enlatados de sardinas y varias viandas, salieron.

80 años después llegaron a un lugar más o menos aconsejable para el piquete.

* ¡ Ah ¡ - dijo la tortuguita, 8 años después-, excelente sitio encontramos.

Siete años luego, todas las tortugas estaban de acuerdo. Pasaron 15 años y, rápidamente ya habían dispuesto todo para el almuerzo. Pero, de repente, tres años después, se dieron cuenta de que faltaba un abrelatas para las sardinas.

Discutieron y al cabo de 20 años, llegaron a la conclusión de que la tortuga menor debería ir en busca del abrelatas.

* Está bien – aceptó la tortuguita tres años más tarde--: Iré
* 

pero si ustedes me prometen que no tocarán ninguna vianda hasta mi regreso.

Inmediatamente, dos años después, las tortugas estuvieron de acuerdo en que no tocarían nada, ni el pan, ni el postre. Y la tortuguita partió.

Pasaron 50 años y la tortuguita no aparecía. Las tortugas seguían esperando. 17 años más, y nada. Otros ocho años , y aún nada. Finalmente una de las tortugas murmuró:

* La tortuguita se está demorando mucho. ¿ Por qué no comemos algo mientras vuelve?

Las otras no estuvieron de acuerdo, rápidamente, dos años después. Y esperaron 17 años más. Entonces otra tortuga dijo:

Yo tengo mucha hambre. Vamos a comernos solamente un poquito de postre, que ella no lo notará.

Las otras tortugas dudaron un poco pero, 15 años después, dijeron que debían esperar a que regresara la otra. Y se pasó más de un siglo en la espera- - La tortuga vieja, finalmente, ya no aguantaba más y dijo:

Comamos apenas un poquito de postre mientras la tortuguita regresa.

Como un rayo las Tortugas cayeron sobre el postre seis meses después. Y justamente, cuando iban a darle el primer mordisco, escucharon un ruido en un matorral que había detrás de ellas y vieron aparecer a la tortuguita más joven: Ah – murmuró ésta. Yo sabía yo sabía que ustedes no cumplirían lo prometido y por eso me escondí detrás del árbol. ¡Ahora no voy a buscar el abrelatas y punto!.

Fin ( 30 años después).